

2005

# LEONORA

## INTERNACIONAL

88

6 euros

### ALMUERZO EN EL BELLINGHAUSEN

Sergio Pitol

### TALLER DE POESÍA

Antonio Altarriba

### NO-DO

#### Icono del franquismo

Vicente Sánchez-Biosca

### CIEN AÑOS DE RELATIVIDAD

Albert Einstein

Jorge Wagensberg

Manuel Cruz

Patricia Fara

Javier Sampedro

Eduardo Galeano

Homero Aridjis

Mijáil Epstein

Joseph Lapid

Vasilis Vasilicos

Daniel Bell

Telmo Fernández

Istvan Eörsi

Norman Manea

Jim Hansen

Menchu Gutiérrez

Bora Cosic

Juan Ignacio Macua

George Steiner

Linda Polman • Andrés Barba • Jorge Herralde • M. Néspolo • J. V. Allaga  
S. Martín Bermúdez • R. García Alonso • M. Ortuño Martínez • Agustín Delgado  
J. Pérez Escohotado • Paula Izquierdo • I. García Ureta • Sergio Trigán  
M. Martínez Lage • Clara Janés • Daniel Centeno • Gustavo Ott



# LETRA<sup>88</sup> INTERNACIONAL

## DIRECTOR FUNDADOR

Antonin J. Liehm

## DIRECTOR

Salvador Clotas

## SUBDIRECTOR

Manuel Ortuño Armas

## COORDINADORA

Rosa Pereda

## SECRETARIA DE REDACCIÓN

Mercedes García Lenberg

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Victoria Camps, Luis Goytisolo,

Jon Juaristi, Ludolfo Paramio,

Carlos Piera, Josep Ramoneda

LETRA INTERNACIONAL ES MIEMBRO  
DE LA ASOCIACIÓN DE REVISTAS  
CULTURALES DE ESPAÑA  
Y DE LA FEDERACIÓN IBEROAMERICANA  
DE REVISTAS CULTURALES



## LETRA INTERNACIONAL

Monte Esquinza, 30, 2.º dcha.

28010 Madrid.

Teléf.: 913 104 696 - 913 104 313

Fax: 913 194 585

editorial@fpabloiglesias.es

www.fpabloiglesias.es

## DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Torre de Babel, S.L.

## REALIZACIÓN GRÁFICA

Egraf, S.A.

CIF n.º G-28667061

Depósito Legal: M-4655-1986

ISSN 0213-4721

OTOÑO 2005

## ÍNDICE

• <b>Linda Polman</b> Según fuentes fidedignas	2
• <b>Antonio Altarriba</b> Taller de poesía	8
• <b>Sergio Pitol</b> Almuerzo en el Bellinghausen	21
• <b>Andrés Barba</b> Pornografía y representación	24
• <b>Vicente Sánchez-Biosca</b> NO-DO, icono del franquismo	29
<hr/>	
<b>CIEN AÑOS DE RELATIVIDAD</b>	39
• <b>Jorge Wagensberg</b> Hacia la gran ciencia por insatisfacción estética	40
• <b>Manuel Cruz</b> Pero usted, ¿de qué se ríe?	41
• <b>Eduardo Galeano, Homero Aridjis, Mijáil Epstein, Joseph Lapid, Vasilis Vasilicos, Daniel Bell, Telmo Fernández Castro, Norman Manea, Menchu Gutiérrez, Jim Hansen, Bora Cosic, Istvan Eörsi, Juan Ignacio Macua, George Steiner</b> Feliz aniversario, profesor Einstein	42
• <b>Patricia Fara</b> Einstein, maestro del tiempo	47
• <b>Javier Sampedro</b> La relatividad en mil palabras	54
• <b>Albert Einstein</b> Ideas y problemas fundamentales de la teoría de la relatividad	56
• <b>Jorge Herralde</b> José Antonio Marina. Sabueso intelectual de cabecera	63

## LOS LIBROS

- **Matías Néspolo** (Roberto Bolaño); **Juan Vicente Aliaga** (M. T. Giordana); **Santiago Martín Bermúdez** (H. W. Henze); **R. García Alonso** (Manuel Cruz), **Manuel Ortuño Martínez** (Abdón Mateos); **Agustín Delgado** (M. Serrano Vélez), **J. Pérez Escotado** (Antonio Colinas), **Paula Izquierdo** (Dubravka Ugresic), **I. García Ureta** (Jimmy Barnatán), **Sergio Trigán** (J. L. Pardo), **Miguel Martínez Lage** (Michele Mari) 66

## CORRESPONDENCIA

- **Íñigo García Ureta, Clara Janés, Daniel Centeno, Gustavo Ott** 89

# NO-DO, icono del franquismo

Vicente Sánchez-Biosca

## LOS SILENCIOS DE NO-DO

Hoy, cuando los archivos sobre el franquismo proliferan por doquier, cabe al historiador el privilegio de encontrar documentos, fondos privados, así como recopilar testimonios, que le permitan realizar una investigación histórica o, al menos, abrir una pequeña parcela de aportación al conocimiento general. Sin embargo, la pregunta que debemos hacerle al estudioso y que éste debe hacerse a sí mismo el primero, es hasta dónde puede alcanzar su comprensión con ayuda de un archivo determinado, cuáles son sus valores y sus límites en relación con un panorama general que no debe perder de vista. Dicho en otros términos, qué documenta y qué esconde o disimula dicho archivo. En realidad, las dos cuestiones se encuentran íntimamente ligadas y, si se posee cierta voluntad de conjunto, no cabe responder a una (qué nos permite documentar) sin hacerlo a la otra (dónde están sus elipsis, sus lagunas, sus silencios y por qué senda nos permite conectar con el conjunto).

Viene esto muy a propósito del noticiario español NO-DO (convertido más tarde en Archivo Histórico NO-DO), instrumento de propaganda audiovisual del franquismo que vio la luz el 4 de enero de 1943 y no abandonó las pantallas cinematográficas hasta bien entrada la democracia, en abril de 1981, aun si sus últimos tiempos fueron tristes y desvaídos, definidos más por la necesidad de ofrecer una solución administrativa a sus funcionarios que por la utilidad de un noticiario a todas luces anacrónico en unos tiempos de espectacular desarrollo de la televisión. ¿Qué nos aporta, pues, NO-DO?

Cualquier historiador que tenga la paciencia de poner a prueba su memoria y revisar con periodicidad y tesón varias horas del noticiario, llegará pronto a la sorprendente conclusión de que NO-DO no le informa prácticamente de nada. Ni los grandes acontecimientos políticos del franquismo, ni apenas los cambios de gobierno, ni las decisiones relevantes del Estado ni la legislación aparecen sino muy livianamente por sus ediciones y jamás aportando datos sustanciales; por supuesto, tampoco encontrará en sus números noticia alguna referente a las huelgas y los conflictos laborales o sociales, a la lucha guerrillera, ni siquiera a la captura de algunas de sus figuras destacadas. Con muy pocas excepciones, NO-DO se comporta con una muy laxa implicación hacia la actualidad y tal laxitud se convierte en aparente indiferencia cuando de los hitos de casi cuarenta años se trata. Tal constatación no puede llevarnos a hablar de neutralidad, claro está. NO-DO era un instrumento fiel al régimen y, aunque probablemente jamás despertó entusiasmos, cumplió su papel con solvencia. Ahora bien, ¿cuál fue la función que se le asignaba dentro de los instrumentos de comunicación y propaganda oficiales? Y, sobre todo, ¿cómo se proponía cumplirla?

## LAGUNAS, PRECEDENTES, CONTEXTOS

Las particularidades del noticiario son muy relevantes para comprender su misión. Por su extensión, fue un medio de propaganda, información y comunicación que la dictadura utilizó hasta sus estertores; por su insistencia, exclusividad y obligatoriedad, recorrió todas las sesiones de cine, de primera, segunda o

tercera categoría, durante décadas, sin que ningún espectador escapara a su influjo y hoy sabemos que se convirtió en una de las voces más reconocibles del régimen; por su condición de único modo de relación informativa con lo audiovisual, fue hasta el desarrollo de la televisión en los años sesenta una revista de imágenes relativamente atractiva, acaparando durante dos décadas el espectáculo audiovisual no narrativo (1). Así, NO-DO se convirtió en algo familiar para los españoles de varias generaciones y aún hoy permanece de forma indeleble en el imaginario de todos aquellos que convivieron con él, tal vez con disgusto, pero es muy probable que con menos indignación de la que despertaron otros medios de comunicación. En suma, NO-DO fue un icono del franquismo, tan incuestionable para los que lo vivieron como las estatuas ecuestres del dictador, los sellos de correos, los monumentos conmemorativos, las celebraciones religiosas y políticas que escandían el calendario y otras tantas actividades de la vida cotidiana oficial o los nombres del callejero de cualquier ciudad o pueblo. Esto hace de NO-DO un instrumento fundamental (pero, por supuesto, no suficiente) para el estudio de las mentalidades durante el franquismo y para la comprensión de este régimen como fenómeno político, ideológico, social y cultural.

Ahora bien, cualquiera que conozca la furia represiva y propagandística que siguió a la guerra civil puede quedar sorprendido ante el hecho de

(1) Téngase en cuenta que NO-DO produce desde 1945 hasta 1968 un semanario titulado *Imágenes* y que, además, es la única entidad durante mucho tiempo autorizada a producir documentales.

que un medio de propaganda audiovisual tan decisivo tardara casi cuatro años en ver la luz después de obtenida la victoria nacional. ¿Por qué la dictadura, tan necesitada de instrumentos de control y difusión de sus valores, habría de privarse de un medio como el audiovisual, de indudable utilidad para los movimientos totalitarios y especialmente en un país en el que la propaganda audiovisual había alcanzado altas cotas de intensidad durante la guerra (2)?

En primer lugar, NO-DO tuvo un precedente —*El noticiario español*—, el cual fue creado apenas constituido el primer gobierno franquista en 1938 que tomó a su cargo la constitución de un Estado en sentido estricto con la Ley de Administración del Estado bajo la inspiración y égida de Ramón Serrano Suñer (3). La Delegación Nacional de Prensa y Propaganda fue dividida en dos secciones —la Delegación General de Propaganda, dirigida por Dionisio Ridruejo, y la Dirección General de Prensa, encargada a José Antonio Giménez Arnau— y dependiente de ambas se creó el Servicio de Radio-difusión (encabezado por Antonio Tovar) y el Departamento Nacional de Cinematografía, cuya dirección se otorgó al poeta Manuel Augusto García Viñolas, recién llegado de Italia. En este momento decisivo de la formación de un Estado de vocación totalitaria, bajo la égida de un equipo procedente de Falange, el DNC inició una intensa producción, demostrando eficacia inmediata en el terreno de la propaganda, para lo cual fue determinante la colaboración alemana en el suministro de película vir-

gen y el revelado realizado durante un primer periodo en los laboratorios Geyer. Lo cierto es que *El noticiario español*, unido al resto de la producción del DNC, constituye un ejemplo ideal de propaganda de choque que fue exhibido en las ciudades ocupadas, incautando material republicano y remontándolo para fines opuestos a los originales (4). Prueba de ello es que su primer número apareció en junio de 1938, apenas dos meses después de creado el organismo. Coherente con este espíritu constructivo, se puso en marcha una estética arriesgada como el uso del sonido directo (que desaparecerá en NO-DO), el desbordamiento de la locución, el reciclaje del material enemigo para invertir su dirección ideológica y la primacía de lo político en las noticias.

Sin embargo, resulta llamativo que, poco después de concluida la contienda y las fastuosas celebraciones de la victoria, el noticiario comience a languidecer hasta el punto de que entre su número 31 (febrero-marzo de 1940) y el último de la serie, 32 (marzo de 1941), transcurre nada menos que un año. El contenido de este último, con el que se cerraría el proyecto, es altamente indicativo de la inercia en la que incurrió el modelo de propaganda escogido: un reportaje sobre el partido de fútbol entre las selecciones de Portugal y España que duraba nada menos que 8' 22". Parece, pues, fuera de toda duda que el estilo y la función asignados al noticiario habían periclitado en este periodo posterior a la guerra. Y todavía resulta más sorprendente la carencia de iniciativas audiovisuales que siguió a su consunción, pues ésta precedió a la caída política en mayo de 1941 del equipo capitaneado por Serrano Suñer. Así pues, da la impresión de que ese modelo integrado y estratificado de pro-

paganda postulado por el grupo de intelectuales de Falange y que Dionisio Ridruejo defendió en varias ocasiones, había entrado en crisis antes de que las mismas personalidades que lo formaron perdieran el apoyo de Franco y que José Luis de Arrese emprendiese la delicada tarea de reestructurar la Secretaría General del Movimiento para la definitiva domesticación de Falange.

En el momento en el que desde la Vicesecretaría de Educación Popular se pone en marcha el proyecto de creación del nuevo noticiario, lo que será popularmente conocido como NO-DO, el contexto institucional parece haber variado sustancialmente, tanto como la situación internacional definida por la guerra mundial. Examinemos brevemente ese contexto. En primer lugar, NO-DO surge en una coyuntura muy particular del régimen: las primeras ideas sobre la creación del noticiario se forjan, al parecer, en el verano de 1942, un verano altamente conflictivo para el régimen. Todos los antiguos directivos o empleados de NO-DO que fueron entrevistados por Rafael R. Tranche y por mí mismo en el curso de la escritura de nuestro libro *NO-DO. El tiempo y la memoria*, se remontaban a aquel verano de 1942 y en particular al atentado de Begoña, filmado por cámaras de *El noticiario Ufa*, como revelación de la necesidad de crear un noticiario centralizado y estatal, a pesar de que no pudimos hallar ningún documento escrito que ratificara esta opinión generalizada. Como es sabido, el 16 de agosto de 1942, en la basílica Virgen de Begoña, situada en las afueras de Bilbao, un comando falangista perpetró un atentado en la ceremonia carlista en el que pudo morir el ministro del ejército, Varela, conocido por su hostilidad a la Falange. El ministro exigió un ejemplar castigo que sirvió a Franco para maniobrar, destituyendo a Varela y Galarza por su tentativa de insubordinación, pero también compensando esta medida con el cese del cada vez más incómodo Serrano Suñer en su cargo de ministro de Exteriores y presi-

(2) Por supuesto, hay que reconocer que los movimientos anarquistas, comunistas, nacionalistas y republicanos operaron con un potencial propagandístico mucho más eficaz y valeroso. A esto coadyuvaba el hecho de que los principales centros de producción cinematográfica se hallaban en zona republicana durante buena parte de la guerra (Madrid, Barcelona, Valencia).

(3) Con anterioridad, funcionaron una Sección Cinematográfica (abril de 1937) a cuya cabeza se situó Serafín Ballesteros. Véase Rafael Tranche, y Vicente Sánchez-Biosca, *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra, 2000, pág. 33 y ss.

(4) Véase, por ejemplo, Ramón Sala y Rosa Álvarez, *El cine en la zona nacional (1936-1939)*, Bilbao, Mensajero, 2000; y Alfonso del Amo, con la colaboración de M<sup>a</sup> Luisa Ibáñez, *Catálogo general del cine de la guerra civil*, Madrid, Cátedra, 1996.

dente de la Junta Política de Falange. La noticia había sido causalmente captada por las cámaras de *El noticiario Ufa* y el vicesecretario de Educación Popular ordenó a Alberto Reig cediese una copia de la noticia al director del *Noticiario Fox*. El hecho ponía de manifiesto las desventajas de carecer de un órgano audiovisual centralizado y en manos del Estado (5).

En realidad, era éste el cuarto descafezamiento consecutivo de Falange más indómita si contamos el Decreto de Unificación diseñado por el propio Serrano Suñer en abril de 1937 que sometía a un mando común y a una retórica compartida los objetivos iniciales de la Falange, a continuación el cambio de gobierno de 9 de agosto de 1939 que provocó la creación de una junta política clandestina presidida por el coronel Emilio Rodríguez Tarduchy y la ya citada crisis de mayo de 1941 en la que cayó el equipo de propaganda del cuñado de Franco. La crisis del 42 fue en muchos aspectos un punto de no retorno para la vieja guardia.

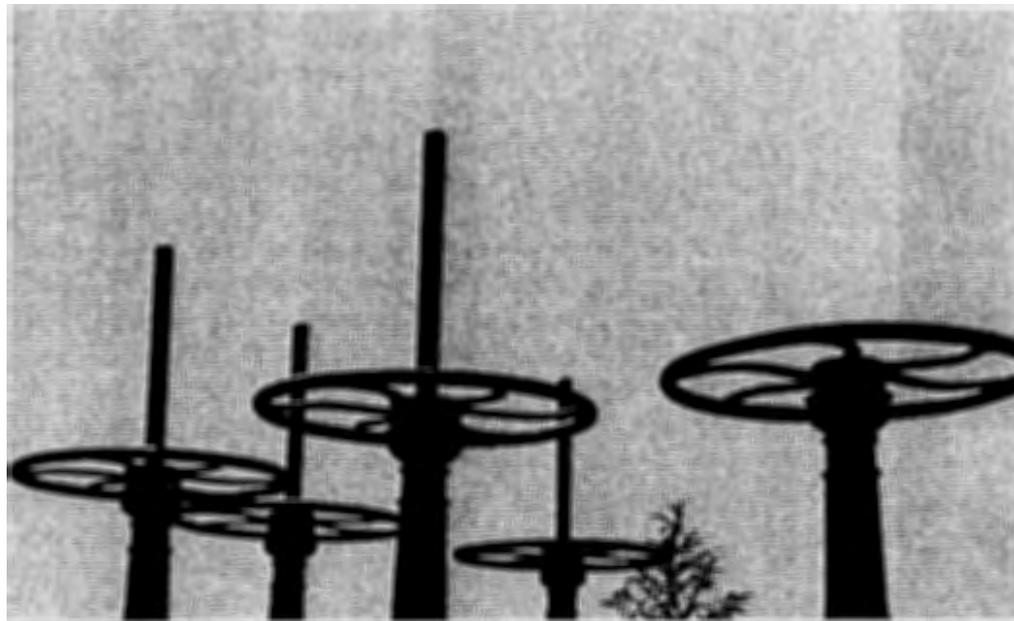
En segundo lugar, cuando el noticiario ve la luz, en enero de 1943, la situación de las fuerzas alemanas había cambiado sustancialmente respecto a la eufórica apuesta del gobierno español a favor del Eje con la entrada de la Wehrmacht en el frente Este de Europa y al casi inmediato alistamiento en la División Azul. En enero de 1943, el Sexto Ejército alemán al mando del mariscal Von Paulus estaba a punto de capitular en Stalingrado; capitulación que se consumaría apenas un mes más tarde (2 de febrero). Esto generaría un clima de incertidumbre que forzó una posición más cautelosa que se consumaría con el abandono de la no beligerancia y el retorno a la neutralidad en octubre de 1943.

Así pues, tanto desde el punto de vista de la política nacional como internacional, el triunfo incondicional

en la guerra civil, la represión y exterminio del enemigo, el sesgo conservador que iba tomando el régimen, combinado con la eliminación de los sectores más revolucionarios procedentes de Falange, así como la coyuntura internacional, favorecen una política de asentimiento al franquismo y no de agitación. Dicho en otros términos, no se trataba tanto de movilizar a las masas (puesto que el enemigo ya había sido vencido y su represión no había cesado), sino más bien de desmo-

réndum (nº 236 A, 236 B). Pero la excepción no contradice la norma y ésta se acentúa después de la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial (6).

Dos condiciones adicionales acabarán por definir el noticiario. A diferencia de la radio y la prensa, NO-DO no posee ninguna variedad ideológica debido a su condición y a sus dimensiones. El historiador puede analizar las diferencias existentes entre la prensa monárquica, la falangista, la de los excombatientes o la de la Iglesia, aunque todas ellas se



José Alemany Sin título s/f

vilizarlas, manteniendo, eso sí, el despliegue de los principios religiosos, políticos y carismáticos en torno a una retórica formal y simbólica cuyo arsenal había sido suministrado por la Falange.

Dicho claramente, con los matices aquí señalados, NO-DO, por la coyuntura de su nacimiento y las nuevas tareas que se propone el franquismo, no es el instrumento de una propaganda de choque, como lo fue *El noticiario español*, sino de asentimiento, más pasivo que activo, sin menoscabo de que excepcionalmente ponga su maquinaria al servicio de una movilización coyuntural, como sucedió en el nº 206 A, 206 B (1946) en repulsa de la sanción condenatoria de Naciones Unidas o en 1947 con la campaña por el «sí» en el refe-

encuentren dentro de unas directrices dominantes y de tales desajustes extrae a menudo conclusiones sobre las pugnas entre los distintos sectores que computaron esa *koiné* que fue el régimen. NO-DO se presenta, en cambio, como un noticiario único y carece de ese mínimo margen para la diferencia. De ahí que

(6) Según estudiamos extensamente en Tranche y Sánchez-Biosca, *op. cit.*, NO-DO llevará a la práctica una política de tres guerras: en el frente Este apostará firmemente por la defensa de la civilización occidental (sic.) frente al protoenemigo comunista, en el Pacífico mantendrá su adhesión a los Estados Unidos y en los demás frentes europeos mantendrá una creciente neutralidad, detectable en la publicación simétrica de reportajes desde ambos frentes. El punto de inflexión de este último frente es el doble tratamiento del desembarco de Sicilia por los aliados (nº 34 A, 1943), que continuará en las ediciones siguientes hasta el final de la guerra.

(5) Véase, por ejemplo, Augusto M. Torres, «Entrevista con Alberto Reig, director de NO-DO entre 1953 y 1962», en *Archivos de la Filmoteca*, nº 15 octubre de 1993, pág. 55.



José Alemany *Sin título s/f*

tampoco se aventure en señalamientos ideológicos sectoriales. Por esta razón, NO-DO se comporta como la auténtica y más genuina voz estándar del régimen, sin aristas ni conflictos y, en consecuencia, los roces con las autoridades son prácticamente inexistentes. Ello resulta,

por demás, casi inevitable dado el formato de un noticiario que trata de comprimir en poco más de diez minutos (veinte cuando se editan dos números semanales y treinta cuando las ediciones son tres) las noticias de toda una semana, incluyendo las secciones internacio-

nal, nacional, curiosidades, atracciones, sucesos, vida cotidiana, deportes, toros, etcétera. Hasta tal punto era firme la confianza del régimen en los responsables de NO-DO que el noticiario pasaba el control reglamentario de censura cuando ya estaba circulando por los cines.

Nos encontramos, pues, con una estructura a medio camino entre el periódico y la revista, donde la primacía de la política se diluye llegando a un mosaico de géneros periodísticos estables que podían enumerarse así: actualidades del régimen (denominación mucho más apropiada que el término «política nacional»), asuntos internacionales (grandes problemas de época, que giran por lo general en torno al anticomunismo, el cual se concreta según los momentos en el frente ruso, Corea, Alemania, Cuba, Checoslovaquia, etcétera), conmemoraciones del pasado (festejos militares, culto a los muertos y caídos, fiestas regionales...), celebraciones religiosas (Navidad, Semana Santa...), a los que cabe añadir los ya citados sucesos, curiosidades y frivolidades (moda, peluquería, etcétera).

Una última circunstancia favorece esta tendencia a la atemporalidad: la escasez de copias disponibles y la circulación de las mismas por los numerosísimos cines de la geografía nacional. A medida que la categoría de los cines desciende, éstos exhiben noticiarios más antiguos, siguiendo unos circuitos preestablecidos, de modo que nos encontramos con la cómica situación, comentada en 1952 por el mismo subdirector del organismo, Alberto Reig Gozalbes, de que determinados cines proyectan en la Navidad de un año las noticias correspondientes al mismo periodo... del año anterior. Tan evidente es este retraso que los mismos artífices del noticiario debieron trabajar con la conciencia del mismo. Por esta serie de razones, todo parecía favorecer la falta de actualidad, prefiriendo lo que podríamos denominar noticias de época a las más rigurosamente actuales.

## NO-DO, DISCURSO ESTÁNDAR DEL RÉGIMEN

En nuestra época nos hemos ido acostumbrando a vivir en un sistema de vértigo informativo en la dimensión temporal (aspiramos a una simultaneidad entre lo ocurrido y su transmisión por los medios informativos) como de ubicuidad en la dimensión espacial (nada, por lejano que esté de nosotros, parece inaccesible a través de internet, televisión, radio, prensa). Para comprender el papel que NO-DO desempeñó en los primeros años del franquismo (años cuarenta y cincuenta, sobre todo) tenemos que realizar un esfuerzo de desnaturalización de nuestra propia experiencia, colocándonos en un contexto hoy inimaginable: un solo medio de información audiovisual, un aislamiento respecto al exterior, un desconocimiento de la cultura de los viajes y de las curiosidades de otros mundos. Una doble autarquía: la característica de las dimensiones de la época unida al deliberado aislamiento de la dictadura. Los hogares carecen de televisión, la censura lo filtra todo, el silencio forzoso cierra las bocas que se han librado del exilio, la prisión o el fusilamiento. NO-DO despliega, así, un enorme (por escaso) poder: dar a conocer a los españoles una realidad previamente codificada de un modo visualmente atractivo, menos exigente que la prensa.

Es entonces cuando puede entenderse por qué hablamos de NO-DO como un estándar del régimen, fundamental para entender una parte de las mentalidades durante el franquismo y para aproximarnos a lo que se dio en llamar el franquismo sociológico. Y es que NO-DO habla a través de su retórica, de su vocación atemporal, de su implícito rechazo a lo actual o su pereza respecto al paso del tiempo y al cambio. Y esa pereza refleja algo de la desidia creativa del régimen en materia de propaganda, a la vez que ejercía la represión violenta y ponía en práctica esa forma negativa de la propaganda que fue la censura hasta extremos paranoicos; un régimen que mantuvo, durante dos

décadas, un imaginario pleno y ajeno a la realidad, viviendo en una España religiosa e imperial, mostrándose prácticamente indiferente a lo que ocurría allende sus fronteras, que escandía su año en celebraciones plagadas de sentido, pero sin que hubiera asomo de transformaciones (1 de abril, 1 de mayo, 18 de julio, 29 de octubre, 20 de noviembre; pero también Navidad, Reyes, Semana Santa...), que repetía lugares conmemorativos (el Valle de los Caídos en construcción, el Alcázar de Toledo, El Escorial, la Ciudad Universitaria, el Cerro Garabitas, Paracuellos del Jarama, la Granja, el cerro de los Ángeles y tantos otros). En suma, a través del tiempo y del espacio, NO-DO se convirtió en un ritual semanal de un Estado ritualista y ceremonial; repetitivo hasta la saciedad, indiferente a los cambios. Si Giuliana di Febo (7) siguiendo y aplicando las teorías de Emilio Gentile sobre la religión política (8) pudo hablar de los rituales de la política como religión, cabría ampliar el espectro de lo ritual también a actos conmemorativos cuya relación con la religión no era evidente pero que alcanzó cotas insospechadas en buena parte del funcionamiento simbólico de la España oficial, en la que colaboraron o, al menos, asintieron muchos españoles que no eran afectos al régimen.

## LOS LUGARES DE MEMORIA

Se entenderá ahora mejor la idea inicial de este texto, a saber: por qué NO-DO es una fuente de información tanto más fértil para estudiar el franquismo como régimen ceremonial, ritualista y litúrgico en el sentido más amplio de este término cuando menor es su capacidad informativa sobre la

actualidad. Cuanto más repetitivo, cuantos más ecos y rimas crea escandiendo el año y reiterando las ceremonias temporada tras temporada, más revelador se nos aparece de un modelo de sociedad que el régimen deseaba estática, aclamatoria, pero desmovilizada e inactiva socialmente. A nadie se le escapa que el éxito fue sólo parcial, pero su valor testimonial es incalculable.

A tenor de lo expuesto, el calendario que propone NO-DO se parece a un calendario litúrgico de carácter cíclico y los espacios, como si de un relato se tratara, retornan una y otra vez resistentes al cambio: siempre reconocibles, tediosos, pero, de puro estatismo, tendentes a la eternidad. Tres de esos espacios circulan como lugares de memoria del franquismo con especial profusión; tres lugares que sirven de crisol a los mitos franquistas si aceptamos la idea de que los ritos del régimen actualizan mitos originarios en los que se aspira a sustentar lo que, en sustitución de la democracia y con cierto cinismo, se llamó una retórica plebiscitaria. El primero de ellos es el Alcázar de Toledo, pues no sólo santifica un lugar legendario que se remonta al Cid, Carlos V y la Academia de Infantería, que tuvo allí su sede, sino que construye entre sus muros un relato épico —el del asedio de la fortaleza por los milicianos y el numantinismo de su defensa por Moscardó— y bien conocemos la importancia de los relatos en la forja de los mitos nacionales; el segundo es el Valle de los Caídos, proyecto colosalista del culto a los muertos que ya fue sentido como anacrónico en el tardío momento de su inauguración; el último, el monasterio de El Escorial, un lugar de memoria que el franquismo tomó prestado del Imperio filipino y que revela el espejismo mítico en el que se veía reflejado, pues en lugar de encontrar en él un episodio histórico, lo convirtió en una auténtica negación de la historia.

Ahora bien, la vocación intemporal del régimen, su concepción cíclica

(7) Véase Giuliana Di Febo, *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclée, 2002 (2000).

(8) Véase de Emilio Gentile el capítulo titulado «El fascismo como religión política», en *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004 (2002), págs. 219-245.

de la historia repleta de fantasmas de reconocimiento, donde se suprimían fenómenos, (por ejemplo, el liberalismo del siglo XIX), una decadencia (imperial y religiosa) y una catarsis (la guerra) no nos exime de analizar las imágenes porque en ellas se incrusta, *velis nolis*, la huella del tiempo. Un análisis minucioso de los productos dominados por esta intención nos hace percibir aquello que emerge en el discurso del régimen, en ocasiones inconscientemente, pero que es sensible a la época. Algunos ejemplos bastarán para ilustrarlo.

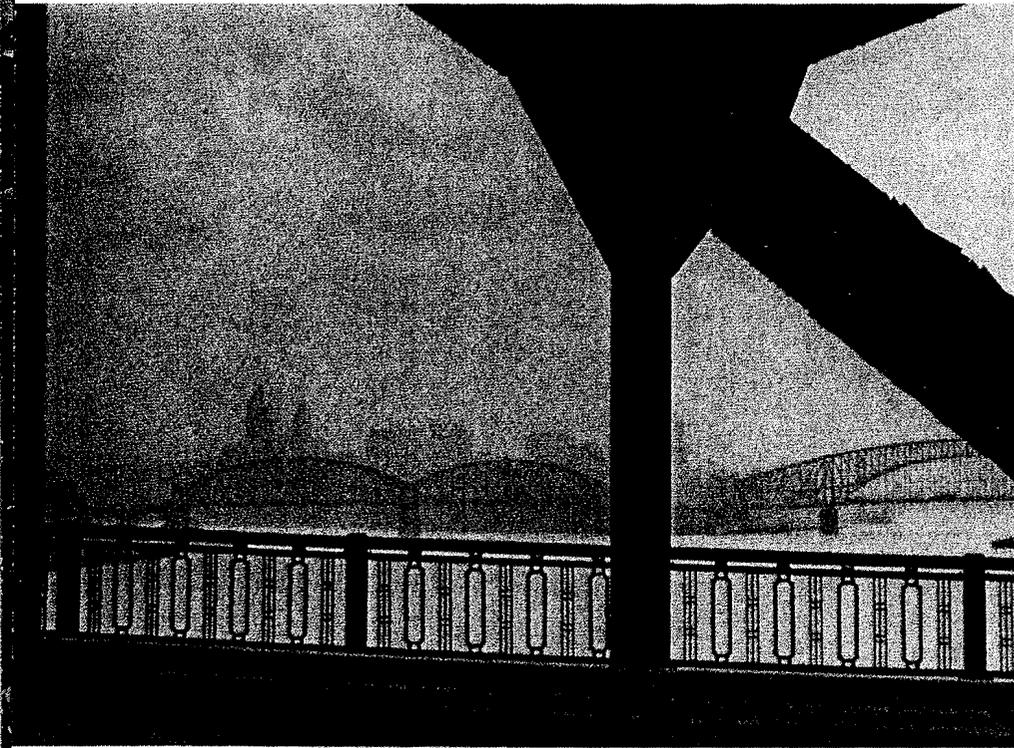
en el noticiario no rebasa los límites de la modestia. El nº 298 B de NO-DO (1948), con todo, no se sitúa en el legendario Alcázar, sino que refiere la concesión al general, por parte de la villa de Tarifa, de la Medalla de Oro de la ciudad. Este hecho es altamente significativo por cuanto Tarifa fue la plaza legendaria defendida por Guzmán el Bueno. Mediante este acto ceremonial, NO-DO confirma su colaboración en el espejismo histórico que caracteriza el acoplamiento, más allá de las constricciones espaciotemporales, de dos hombres que sacrificaron lo más querido —el

mente en las ediciones A y B del nº 694. En ambos, se practica un similar recorrido por los avatares biográficos del personaje, comenzando por la originaria gesta del Alcázar y pasando por sus distintas tareas como Delegado Nacional de Deportes, hasta concluir con los detalles de su inhumación en la cripta del mismo alcázar que defendió.

El primero de estos reportajes lleva por título *Gesta heroica* y encabeza la edición 694 A del noticiario. Su duración (2' 53'') es a todas luces generosa en comparación con la atención que habitualmente se presta a las noticias del Alcázar. La primera parte es retrospectiva y se remonta a la defensa de la plaza entre julio y septiembre de 1936:

«En el año 1936 —narra el locutor— se pusieron en juego la suerte y el porvenir de España y la resistencia del Alcázar toledano fue pasmo del mundo. Nada pudieron la metralla ni el fuego ni las minas ni el hambre ni el sufrimiento ni la sed de los sitiados. Al mando del general Moscardó, máxima encarnación de las mejores virtudes militares y españolas, un millar de hombres, mujeres y niños vivieron en lucha con la muerte. La sombra de Guzmán el Bueno encarnada en un soldado de hoy. El episodio está vivo en el corazón de todos los españoles, como la conversación telefónica entre el padre y el hijo, y la respuesta sobria y honda del héroe. Ante la hora decisiva de la patria cedían todos los otros humanos sentimientos para pensar sólo en la salvación de España».

La síntesis de la leyenda viene acompañada por planos de sobra conocidos combinados por enésima vez en un montaje áspero y fragmentado que muestra tanto los bombardeos como la liberación. NO-DO recurre aquí, con su parasitismo habitual, a sus propios fondos archivísticos. La cámara se pasea a continuación por los microespacios del Alcázar, a saber, el despacho de Moscardó, presidido por el retrato del héroe, el teléfono a través del cual reza la leyenda que se comunicó la fatídica amenaza y se tomó la



José Alemany Sin título s/f

#### EL ALCÁZAR DE TOLEDO: ESPEJISMO Y HÉROE

La figura del general Moscardó y su gesta como defensor del Alcázar de Toledo tiene, como es bien conocido, una enorme relevancia para la mitología franquista, si bien la mayoría de los estudios históricos se han dedicado al establecimiento de los hechos y han desatendido, en cambio, el examen de los relatos, es decir, del enfrentamiento simbólico que ponían en juego. Sea como fuere, la presencia del personaje

propio hijo— ante valores superiores como el honor y el amor a la patria. NO-DO es fiel, así, a la leyenda de Moscardó, que ve en él la encarnación moderna de Guzmán el Bueno, con desprecio absoluto hacia los datos históricos. La historia, al fin y al cabo, no estará para el franquismo jamás a la altura del mito y de los ritos que lo actualizan.

La siguiente ocasión en que Moscardó es elevado al rango de protagonista debe esperar a su muerte, en 1956, a cuyo acontecimiento dedica NO-DO dos reportajes, ubicados respectiva-

heroica decisión y, una vez en el exterior, las intemporales huellas de la hazaña, las ruinas.

Una marca de puntuación abre la escena a otro episodio más anodino, desprovisto de escansiones y clímax apocalíptico, pero por el que transcurrieron los veinte años siguientes de la vida del general:

«En este reportaje retrospectivo, podemos contemplar al general Moscardó en diversos aspectos del cumplimiento que prestara a España cuando fue ganada la paz. El conde del Alcázar de Toledo supo dejar en éstas una huella indeleble porque encontraron en él un toque caballeroso y ejemplar en cuyas virtudes heroicas todos se miraban.

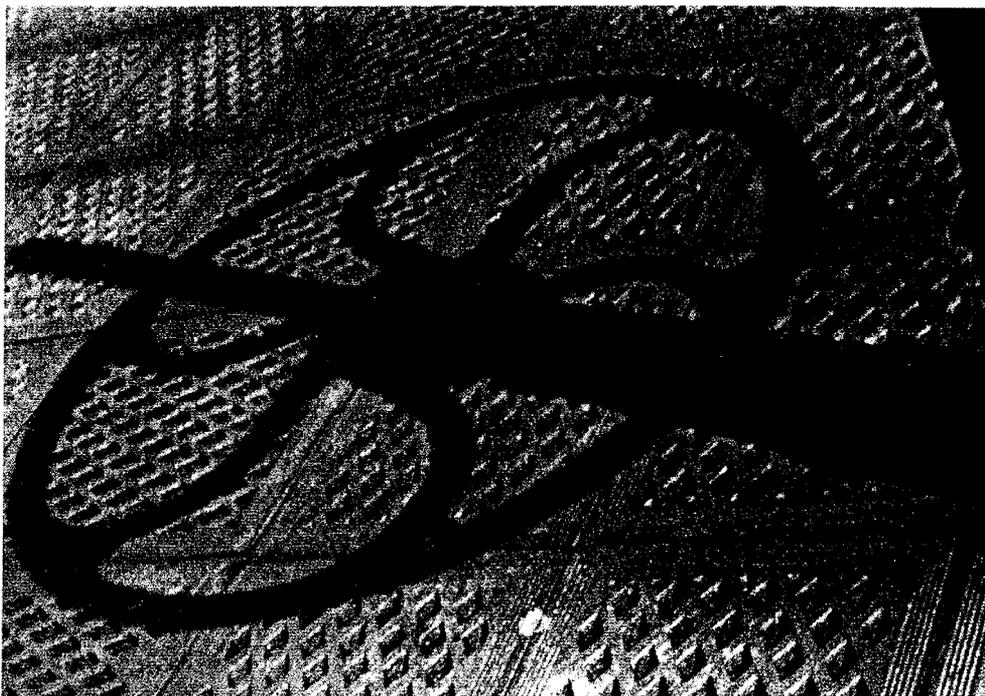
»Como Delegado Nacional de Deportes, el general Moscardó supo entronizar y capitanear un sentido del esfuerzo atlético en nuestra nación. Los que sirven a España desde el puesto deportivo lloran con la muerte de Moscardó muchos proyectos ilusionados y una hermosa valentía para hacer del atletismo una sana y lícita alegría del hombre español, porque el héroe supo seguir siéndolo en el frente olímpico de la patria y ésa es también una gloria y un último laurel de su resplandeciente corona.»

Ningún parangón tiene este último itinerario con el anterior; además, lo accesorio de las dos últimas décadas de su vida en comparación con lo vivido en poco más de dos meses, queda paladinamente reflejado en el título mismo de la noticia (*Gesta heroica*). La imagen nos devuelve al presente, es decir, al cortejo fúnebre que tiene lugar en Madrid:

«Al fallecer el general, claro varón de España, cuyo rasgo de heroísmo queda como vía a la juventud que no alcanzó a vivir en toda su trágica extensión, en su gloria que ya es memoria, el curso de la cruzada, Madrid entero se asocia al entierro del héroe. Sus hijos, los compañeros de armas, ministros del Gobierno, corporación municipal, agregados militares extranjeros y representaciones de todas las clases

españolas se asocian a este última despedida».

Un largo silencio sigue a este discurso, dejando así que el duelo recobre su lugar y desplace el protagonismo a las imágenes del entierro. Queda constancia en las palabras la huella del tiempo transcurrido, esto es, que la cruzada es algo ya lejano y las jóvenes generaciones que no la vivieron necesitan recibir su legado. Por último, un colofón sintetiza lo que NO-DO considera significación última del héroe:



José Alemany Sin título s/f

«El abrazo del alcalde al hijo mayor del general simboliza la emoción y el dolor de la ciudad en el adiós al que ya logró la paz eterna. Franco concedió al cadáver honores de capitán general con mando, homenaje al que se hizo acreedor por su vida militar que *culminó en la histórica gesta de la defensa del Alcázar toledano*, uno de los hechos más trascendentales de nuestra guerra de liberación en la que brillaron las virtudes excelsas de nuestra raza y la alada victoria que jamás podrá ser arrebatada a nuestra nación y a nuestro pueblo [cursiva mía].»

La tesis de que la vida de Moscardó culmina en el Alcázar es sumamente

elocuente, por su carácter de acto fallido y por su curiosa inversión de la causalidad histórica, del umbral de lo noticiable en NO-DO. En efecto, para el noticiario lo heroico estuvo siempre por encima de lo actual, el pasado paradójicamente por encima del presente. El carácter prescindible, superfluo, de ese Moscardó posterior a la hazaña alcazareña, tal y como se deduce de las palabras anteriores, es el mejor síntoma de una indiferencia hacia el presente y hacia la actualidad que siempre lastró la actividad profesional

del noticiario. Mas también lo es del funcionamiento simbólico propio de un lugar de memoria: inmutable, cuanto más viejo más lozano.

#### EL VALLE DE LOS CAÍDOS Y EL ACTO FALLIDO

De todas las fases preparatorias de la construcción de ese mausoleo que debía «desafiar al tiempo y al olvido», NO-DO acoge periódicamente reportajes que dan cuenta del estado de obras. La primera de ellas data de 1946 (nº 204 A: *El Valle de los Caídos*) y da a conocer el espíritu, objetivo y directrices de la construcción:

«En la sierra de Guadarrama se trabaja en las obras del monumento nacional a los caídos que será erigido en aquel lugar por decisión personal de Franco. Conversa el Jefe del Estado con los trabajadores que viven en el valle formando colonia.

»El monumento constará de un *via crucis* con catorce capillas, la gran plaza homenaje, el monasterio escuela y una cripta monumental horadada en la roca, inmensa galería con crucero que atraviesa la mole ingente del Risco de la Nava.

»Son unos 80.000 metros cúbicos de tierra los que es forzoso extraer todavía para la terminación total de esta obra. Franco muestra su interés por la terminación de este monumento, en el que perdurará el recuerdo de los caídos como eterna consigna de las mejores empresas españolas».

Si nos detenemos en las imágenes que acompañan esta locución, advertimos, bajo la epidermis del recordatorio, un suplemento de información atribuible a las condiciones casi subliminales de la fotografía; información que ha escapado incomprensiblemente al control de los artífices del noticiario y, sin lugar a dudas, a su voluntad: diversos planos muestran a Franco personándose en la cantera, donde saluda protocolariamente a algunos obreros. Sin embargo, un plano de éstos desmiente rotundamente las palabras del narrador: en los rostros de esos trabajadores pobremente vestidos se lee estupor, no ya ajeno sino, me atrevería a decir, sorprendentemente contrario al contenido de la locución. Es como si la imagen incrustara una queja, un mentís al discurso que ensalza este mausoleo, erigido con el esfuerzo de prisioneros políticos. Lo sorprendente es que el reportaje enfoque a unos personajes que, en lugar de sancionar el tono glorioso de la noticia, parecen refutarlo. Este exceso documental de la imagen, por supuesto, es insólito en la historia de NO-DO, pues el noticiario se esmeró siempre por vaciar de coordenadas físicas los referentes reales, eliminando la

menor ambigüedad y tomando aquéllos lo más mudos e insulsos posible. A pesar de todo, la realidad se revela por una vez indómita ante la palabra.

En este soporte arquitectónico espectacular habrían de celebrarse numerosos fastos franquistas y a NO-DO le sería encomendada la tarea de encontrar un «estilo» visual que realizara la majestuosidad, los detalles simbólicos y peso de la tradición. Abierto al público el 1 de agosto de 1958, su inauguración oficial tuvo lugar el 1 de abril de 1959. El Generalísimo, con uniforme de capitán general y Carmen Polo, con mantilla y peineta, avanzaron por la nave central, bajo palio, hasta los tronos colocados cerca del altar mayor. El acto mereció las mejores galas del noticiario, que quemó sus naves en la empresa. El NO-DO 848 A contiene un reportaje elocuentemente titulado *XX aniversario de la victoria (2' 49")*, que recoge el ceremonial, así como la celebración del primer funeral que tuvo lugar en el valle. La monumentalidad de la construcción exigía una filmación tan espectacular como aquella. En consecuencia, los reporteros de NO-DO se aprestan a poner a prueba sus más depuradas técnicas: abrazar la magnificencia del paisaje, al tiempo que ofrecer una vista de la construcción en su conjunto, exige el uso de imágenes aéreas desde helicópteros, que son a su vez filmados por otras cámaras como signo suplementario de ostentación. La fragmentación del montaje queda reforzado por el recurso a angulaciones enfáticas (contrapicados de la imponente cruz y la Pietà que custodia la entrada; pero también picados muy acusados, ya en el interior de la basílica, sobre el crucero durante la ceremonia), movimientos de cámara insólitos en un noticiario, como aquél que avanza desde lo alto de la cúpula hacia una barandilla para asomarse, proliferación de planos de detalle que enfatizan los signos más densos del lugar (el Cristo policromado, los fragmentos del mosaico pinta-

do en la bóveda). Mención especial merece el tratamiento grandilocuente de la masa congregada en la explanada que es filmada desde un helicóptero, subrayando así el calibre de la concentración multitudinaria.

Salvando las distancias, se propone un encuentro entre arquitectura y filmación que ya había logrado una simbiosis de soberbios e impactantes resultados en la obra nacionalsocialista, en la que la concepción arquitectónica y escenográfica de Albert Speer y la composición fílmica de Leni Riefenstahl habían sintonizado, poniéndose al servicio de las nociones de masa, líder y partido forjados por la imagería de Hitler y su ministro de Propaganda, Goebbels (9). Sólo que, una vez más, el intento —por obvios motivos técnicos, un quiero y no puedo— es un mero espejismo histórico, pues se revela desfaseado y, lo que es más grave todavía, sin anclaje alguno en el discurso oficial del franquismo de ese momento.

El reportaje asienta, por demás, los dos espacios que en el acto reciben la carga ceremonial —el interior de la basílica y la explanada—, asignando a cada uno de ellos una función bien distinta que será sistemáticamente respetada en las noticias posteriores: función religiosa para el primero, política para el segundo. Los otros dos espacios (monasterio y centro de estudios) permanecerán, por su escaso interés informativo, en la sombra.

#### DOS MITOS OPUESTOS SE DAN LA MANO

El destino que esperaba a las noticias del Valle de los Caídos a partir de las celebraciones de los «XXV años de paz» en 1964 fue cada vez menos intenso y más lexicalizado. En la era del surgimiento de la mitología turística, y siguiendo los pasos de sus ilustres predecesores (Evita Perón, delegaciones diplomáticas y Jefes de Estado),

(9) La indiscutible obra maestra de esta concepción integrada de la propaganda, la escenografía, la arquitectura y la filmación sería *El triunfo de la voluntad*, filmado por Leni Riefenstahl en 1935.

muchos viajeros recorrerían los lugares de memoria del franquismo como atracciones sin más y en detrimento de su valor dramático. Dos ejemplos resultan curiosos (y algo cómicos también) para comprender la dimensión del disparate ideológico y la rutina en la que NO-DO (pero, con él, el aparato protocolario del franquismo) incurría desde mediados de los años 60. En 1260 B (1967), el canciller Adenauer, responsable de la desnazificación en su país, visitaba el monumento por excelencia del fascismo español, el Valle de los Caídos, dentro de un circuito que incluía Toledo con su Alcázar. Ninguna referencia se hace en este reportaje al significado del monumento, pero la paradoja resulta cuando menos llamativa. Por otra parte, la inocente noticia titulada *Deportes* (1163 A, 1965) sigue los preparativos de un partido de baloncesto de próxima celebración. Los jugadores pertenecen ni más ni menos que al TSK de Moscú y sus anfitriones

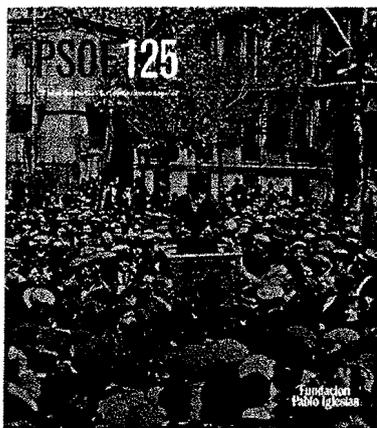
españoles, después de hacerles disfrutar las delicias taurinas, los llevan al mismísimo Valle de los Caídos, donde se apostan ante la tumba de José Antonio. Un duende maligno hubiera apostado a que el franquismo estaba dando muestras de excelente sentido del humor, sólo que la risa y el sarcasmo no fueron jamás atributos del franquismo y mucho menos del noticiario.

#### CODA

En conclusión, los lugares de memoria que el NO-DO resalta del franquismo figuran como símbolos, repetitivos, estáticos, ceremoniales y aportan un testimonio fértil sobre la capacidad ritual del régimen. En ellos se realizan ceremonias militares, culto a los muertos, misas, aclamaciones al Jefe del Estado... Pero a pesar de su vocación de estatismo y liturgia, el tiempo va imponiendo imperceptibles cambios que, junto a los anacronismos, revelan

la depauperación simbólica del régimen y su denodada búsqueda de una mitología nueva, que halló en el turismo una imagen donde fijarse, acorde con los tiempos del desarrollismo, y la cual, como casi todo en el franquismo, se superpone a la antigua cadena de mitos, creando paradojas que el noticiario (y el franquismo entero) no percibe como tales, sino que simultanea con desparpajo. En ese aspecto de la retórica en el que, a fin de cuentas, un régimen despliega su universo simbólico, sus mitos fundadores y su capacidad y límites de consenso es donde el historiador, como analista de la imagen y de la palabra, debe hincar sus dientes. Analizando a fondo el noticiario, aparecen ante el historiador elementos de gran utilidad para comprender el franquismo, es decir, la variedad y las limitaciones de su imaginario y, en el curso de un tiempo al que se negaba tenazmente, también la huella de su empobrecimiento. □

## epi editorial pablo iglesias



### PSOE 125

125 años del Partido Socialista Obrero Español

Prefacio de José Luis Rodríguez Zapatero

José Felix Tezanos  
Luis Gómez Llorente  
Manuel Contreras  
Abdón Mateos  
Aurelio Martín Nájera